

LA ALTA NOBLEZA DE ARAGÓN (SIGLOS XIII-XX)

FRANCISCO J. ALFARO PÉREZ

Rafael de Fantoni y Benedí, *La Alta Nobleza de Aragón (Siglos XIII-XX)*, Sevilla, Ediciones ZAC2, 2009.

En esta obra, *La Alta Nobleza de Aragón (siglos XIII-XX)*, el doctor Fantoni nos presenta un trabajo minucioso y muy personal sobre las tradicionalmente conocidas como «ocho casas principales» de la nobleza del viejo reino aragonés. Con un corte totalmente clásico, haciendo uso de una vocación positivista, su autor nos da una amplia y surtida relación de datos comprobados y constatados exhaustivamente uno a uno en sus respectivos documentos, legajos y archivos, lo que no siempre es fácil de organizar ni de hacerlo ameno al lector. Su elaboración, sin duda, ha sido sumamente laboriosa. Pocos investigadores son capaces de hacer frente a una empresa de estas características –una escrupulosa investigación de las primeras casas de Aragón nada menos que desde el siglo XIII hasta prácticamente nuestros días–, tanto por la dificultad metodológica que entraña como por el tesón y el gran esfuerzo que son precisos.

La obra da comienzo con un texto titulado «Alta Nobleza de Aragón y protocolo» que sirve a Fantoni y Benedí para centrar el estudio. Seguidamente, distribuye su exposición siguiendo las genealogías de las mencionadas ocho casas de Aragón que son, por orden de aparición:

1. Casa de los *Duques de Villahermosa* y *Condes de Ribagorza* –linaje de Aragón y Gurra con sus líneas y entronques– (páginas 5-58 de la obra).
2. Casa de los *Condes de Sástago* –linaje de los Alagón con lo mismo– (pp. 59-94).
3. Casa de los *Condes de Morata de Jalón* y *Marqueses de Villaverde* –linaje Sanz de Cortés, con lo mismo– (pp. 95-129).
4. Casa de los *Condes de Ricla* –linaje Fernández de Luna, con lo mismo– (pp. 131-167).
5. Casa de los *Condes de Aranda* –linaje de Ximénez de Urrea, con lo mismo– (pp. 169-218).
6. Casa de los *Duques de Híjar* y *Condes de Belchite* –linaje Fernández de Híjar, con lo mismo– (pp. 219-280).

7. Casa de los *Condes de Fuentes* –linaje Fernández de Heredia, con lo mismo– (pp. 281-329).
8. Casa de los *Marqueses de la Puebla de Castro y Condes de Guimera* –linaje Castro de Pinós Aragón, con lo mismo– (pp. 331-400).

El libro concluye con unos «Anexos» en los que se incluyen unas «Actualizaciones» de los datos ya aportados, las relaciones de las siglas utilizadas, los archivos consultados y una bibliografía general. Junto a ellos aparecen también, a modo de diccionario, unos interesantes «Vocablos» medievales y modernos, actualmente en desuso, que el autor ha empleado en su narración, y termina con un índice analítico de personas y lugares.

Cierto es que el ocho, no el siete ni el doce, carece del aura mágica y sagrada de otros números como su precedente (siete eran las colinas de Roma, siete los mares, los pecados capitales y aun los días de la semana continúan siéndolo) o, quizá, aun más, el doce (éstos fueron los mandamientos, los doce apóstoles o las tribus de Israel). Doce eran los linajes de Soria y, otros tantos, en origen, las casas de Aragón como nos enseñara el profesor Blanco Lalinde.¹ Sin embargo, compuesto por dos serpientes entrelazadas, un infinito mal encarado, el número ocho siempre ha parecido menos afortunado –incluso de mal augurio–. Pero, ¿qué se le va a hacer?, si a esa cifra se redujeron con el tiempo las casas de Aragón (a fines de la Edad Media) como explicara Blancas en el siglo XVI:

*«Siendo dos y las dos muy distinguidas desde tiempo inmemorial –las casas de los Urrea-, y cada una con sus estados particulares, ésta en la parte de acá y la otra al otro lado del Ebro, ambas comprendidas hoy con el título y famoso Condado de Aranda, se consideraron diversa la una de la otra, en la clase misma de ricoshombres por origen. De modo, que es tan cierto fueron dos antiguamente las familias de los Urreas, como que hubo tres en el linaje de los Lunas».*²

Y aunque la investigación del doctor Fantoni da comienzo varios siglos antes, en el XIII, agrupa a dichas doce casas originales en ocho siguiendo el consejo dado por el propio Blancas:

*«No las separemos nosotros –las ocho–, porque no hemos encontrado entre ellas diferencia alguna, ni en el escudo de armas, ni en el patronímico Jiménez tan frecuente en el linaje de los Urreas».*³

¹ Blanco Lalinde, L., «Las Ocho Casas de Aragón y el inexistente fuero de las cortes de Monzón de 1528», en *EMBLEMATA*, nº VI, 2000, pp. 101-111. (Trabajo citado en la primera nota de la presente obra de Fantoni y Benedí, pág. 1).

² Blancas, J., *Aragonensium rerum commentarii*. Zaragoza, Lorenzo y Diego Robles, 1588; ed. Facsimilar, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1995, pp. 299 y sigs. Citado por Blanco Lalinde, op. cit., pág. 101.

³ *Ibidem*.

Luego, bien enfocada, la redacción de esta obra es directa y concisa, haciendo uso del término o de la palabra exacta, desnuda, sin ninguna concesión a la imprecisión ni al ornato. Por toda licencia literaria, el autor, a comienzo de cada casa, hace suyas las palabras de intelectuales clásicos como Alfonso X, don Alonso López de Haro o el Conde de Castigliones, entre otros, en fragmentos escogidos donde se loa a la nobleza proponiendo un ideario. Cada genealogía aquí presentada es desgranada con sus líneas principales y algunas secundarias, describiendo sus emblemas heráldicos.

Sin apenas aparato crítico, una de las principales bondades de este trabajo puede ser, en mi opinión, la generosa posibilidad que su explotación ofrece a aquellos estudiosos que deseen trascender de las meras genealogías. *La Alta Nobleza de Aragón (siglos XIII-XX)* es, pues, una puerta abierta para futuras investigaciones que quieran tratar sobre cuestiones tan dispares como redes sociales, políticas familiares, relaciones políticas, etc. con las que contribuir a un mejor conocimiento de nuestra historia.

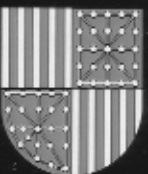
En suma, estamos ante una obra de madurez que no puede ser calificada por menos que de buen libro, un gran instrumento de consulta al que podemos acercarnos para saciar nuestras necesidades e informarnos sobre el devenir genealógico de las principales casas de Aragón. Evidentemente no se trata de un punto y final, no lo hay, si bien el trabajo más complicado, el más laborioso, está ya realizado en buena medida gracias a infatigables intelectuales como el doctor Rafael Fantoni y Benedí.



LA ALTA NOBLEZA
DE
ARAGÓN

(SIGLOS XIII-XX)

Rafael de Fantoni y Benedí



Ediciones ZAC 2